

3 RS.

AL MES EN BARCELONA.

Sale todos los domingos por la mañana en cuatro páginas en folio, tres de á tres columnas, conteniendo artículos varios serios y jocosos, y una página inundada de caricaturas ó con láminas serias; todo de actualidad y perfectamente litografiado á pluma ó á lapiz por los mejores artistas de la capital.



12 RS.

TRIMESTRE EN PROVINCIAS.

SE SUSCRIBE

EN SU

REDACCION Y ADMINISTRACION,

librería de D. MANUEL SAURÍ, calle Ancha, esquina á la del Regomir.

La correspondencia se dirigirá al Director del periódico.

EL CAFÉ.

SEMANARIO ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO.

DIRECTOR Y FUNDADOR

D. J. A. FERRER FERNANDEZ.

AÑO II.

Barcelona 16 de Diciembre de 1860.

NÚM. 36.

CONCIENCIA LITERARIA.

Si las letras iluminan la razon, si la lectura es el alimento del alma, si el alma es el móvil de nuestras acciones y estas afectan por consecuencia á la gran familia social, el hombre que sintiendo en su frente la llama de la inspiracion sale de la esfera vulgar para prestar esa luz y condimentar ese alimento espiritual, debe estar completamente dotado de un juicio recto, de un criterio sin límites, de una sana conciencia; pues esta, semejante á una lámina bruñida que se dispone para reproducir los rayos de la luz, á un lugar que no la puede recibir directa, cuanto mas tersa y limpia tanta mas claridad esparce.

El escritor público contrae para con la sociedad una responsabilidad tan grande, que á buen seguro muchos lanzaran la pluma muy lejos de sí, si pararan atencion por un momento en la gravedad del cargo que se imponen, y esta responsabilidad es mucho mayor en el que se dedica á trabajos históricos.

La historia es el espejo de los pueblos, luego el encargado de mostrarla ha de cuidar de que no se le quiebre ni se empañe entre sus manos.

Ha tenido este cuidado D. Victor Balaguer en sus trabajos históricos?

Veámoslo.

Dice en la página 11 de su Historia de Cataluña «... debo hacer aqui la misma manifestacion que el malogrado Piferrer se vio obligado á estampar al comienzo de su tomo segundo de *Cataluña*, con referencia al primero, á saber: que de todas veras suplico al lector que olvide, si por fatalidad ha caido en sus manos, y si afortunadamente no lo ha olvidado ya, un trabajo que

con algunas pretensiones de histórico escribí hace años con mas entusiasmo y amor á la patria, por cierto, que con la debida copia de datos.»

Esta modestia que en otros autores y en otra clase de trabajos pudieran hablar en su favor, no han hecho mas que dar lugar á una serie de reflexiones, no muy halagüeñas por cierto, para el autor de la Historia de Cataluña.

En 1850 D. Victor Balaguer estaba al frente de una de las cátedras de la sociedad Filarmónica y literaria, de Barcelona; mas tarde la serie de sus lecciones, coleccionadas y publicadas bajo la proteccion del Excmo. Ayuntamiento, formó una obra que en 1853 publicó con el título de *Bellezas de la Historia de Cataluña*: esta obra le valió al autor que el cuerpo municipal le diera título, honores y prerogativas de Cronista de Barcelona. Pues bien en 1860 dice el autor que se tire aquel libro y que olvidemos por completo su contenido. Estas palabras quieren decir estas otras.

—« Vosotros, los que creyendo recibir de mi una educacion histórica, os digo solemnemente que os engañé; el tiempo que pasasteis á mi lado fue perdido, las ideas que os inculqué fueron erróneas; si he maleado vuestro criterio, si he llenado vuestra cabeza, y si he vaciado vuestro corazon, olvidádmelo todo, pues entonces no supe lo que me hice: os enseñaba con mas entusiasmo y amor á la patria, por cierto, que con la debida copia de datos... »

¿Qué entusiasmo y qué amor prueba quien ridiculiza la historia de su patria escribiéndola sin datos, cual confiesa?

El autor de las *Bellezas de la Historia de Cataluña*, ¿puede remediar el daño que hizo siete

años atras? ¿Puede inspirar confianza su nuevo trabajo histórico á la juventud estudiosa?

No por cierto.

Una vez nacida la desconfianza existe cierta prevencion, que con dificultad se borra, y hasta se llega á dudar de la verdad misma al escucharla de quien un dia faltó á ella.

Diez años atras, el autor de las presentes líneas, niño todavía, era el primero en admirar á D. Victor Balaguer; en las columnas del *BARCELONÉS*, diario político que se publicaba entonces, consta el aprecio que le mereció y los elogios que creyó dignos dispensarle con motivo de la apertura de la cátedra citada anteriormente. Y debía ser así, pues entonces, ansioso de conocer las bellezas de la historia de un pais que huérfano le amparára, debía aplaudir con todo corazon al hombre público que se le presentaba para mostrarle los ricos manantiales que deseaba beber con avidez.

Y así como nosotros escuchábamos con fé ciega, con entusiasmo ardiente, las palabras del señor Balaguer, muchos y muchos jóvenes hicieron lo mismo, y estos serán los primeros en hacer responsable á su maestro del daño que pueden haber recibido en su carrera literaria.

Y á otra cosa; si el señor Balaguer quiere, con un rasgo de modestia, borrar la impresion de una obra mala ¿por qué pone al frente de la que pretende hacer buena el premio recibido en la primera?

Si quiere que olvidemos el trabajo que con pretensiones de histórico escribió hace años, ¿por qué nos lo recuerda poniéndonos en la portada el título de *Cronista* que admitió por aquel trabajo mismo?

¿Es que aspira á un título mayor acaso?
Concluyamos.

Al tomar la pluma, en esta ocasión, no nos ha guiado sino el amor que profesamos á esa Cataluña que tanto invoca el señor Balaguer y el deseo del buen nombre literario de este mismo, á fin de que haciéndole presente la responsabilidad que pesa sobre el escritor, escriba ahora con mas conciencia y con mas datos la historia de este país, para que diez años mas tarde no tenga que repetirnos que olvidemos sus trabajos y no nos veamos precisados á decirle, que en vez de mostrar el amor á Cataluña y á su historia, ha tratado solo de lucrar con tan sagrado objeto.

Le damos este alerta, ya que invoca al juicio de los críticos de buena ley, para que tenga presente el buen camino que debe seguir, y conforme hoy le hacemos cargos de sus faltas de ayer, seremos mañana los primeros en elogiar ó anatematizar su nueva obra.

J. A. FERRER FERNANDEZ.

FOLLETIN.

Como á tal podemos tan solo ofrecer á nuestros lectores el siguiente artículo que uno de nuestros colaboradores ha tenido el mal gusto de comentar á pesar de nuestros amistosos consejos.

Dice el Sr. de Rimont en su crítica de la *Pagesa de Sarriá*:

« En las inmediaciones del pintoresco pueblo de Sarriá, y junto á las vertientes del Tibidabo (1), tiene su cabaña un modesto labriego, llamado Jaime, que por razon de sus años ha desistido de la vida nómada que á fuer de trovador llevaba. Esto indica ya que la acción se supone en la edad media (2), si mal no comprendimos, la acción pasa en el siglo XV (3). Jaime tiene un hijo llamado Roger, que ardiendo en deseos de levantarse á superior clase, acude á tomar parte en las guerras de Italia en que tan alto pusieron su nombre catalanes y aragoneses. Jaime tiene en su compañía una joven llamada Eulalia, que le fué encomendada desde sus mas tiernos años, y cuyos padres le son desconocidos. Ya se habrá comprendido que Roger y Eulalia se miran con buenos ojos (4).

D. Magin apremiado por el peligro en que le habia puesto una enfermedad, hizo voto, « en castigo de antiguo pecado » (5), de casarse con una joven que no conociese padres, y reuniese las cualidades morales que se deben tener por mira en semejantes casos (6): al efecto la abadesa de Pedralbes le habia indicado á la joven Eulalia.

En el segundo acto la escena pasa en las habitaciones de D.^a Violante. El marqués, su tío, que al parecer la requiere de amores, aunque en vano, le anuncia que tiene apostados en las inmediaciones de la casa veinte hombres que, « entrar dejarán á todos,—salir, tan solo á los muertos » (7)... Júzguese empero de la sorpre-

sa de Eulalia al encontrarse frente á frente con Roger en las habitaciones de D.^a Violante. En este punto empieza la verdadera acción dramática (8)... Al presentarse el marqués, Eulalia esconde á Roger en su cuarto; para salvar á su señora se presenta ella culpable (9); pero Roger, cediendo á tanta abnegación, declara inocentes á los demás, diciendo que ha entrado en la casa para acechar una ocasión oportuna de robar en cantidad considerable... (10). Mas descubriendo el marqués que el balcon ha sido abierto por dentro, supone que *ha de haber habido cómplices*; en este caso la culpabilidad solo podía recaer en Eulalia (11).

El desenlace es moral (12) y acomodado á las costumbres de la época; al decir esto nos referimos á la reclusión de D.^a Violante en el monasterio de Pedralbes. (13) La versificación es fluida, armoniosa y fácil, como propia del Sr. Eguilaz; hay especial aliño en el lenguaje, y en varias frases parecemos que ha querido recordar el autor los buenos tiempos del habla castellana. (14) Pero en medio de estas bellezas debemos consignar algunos tildes (15) que contribuyen en gran parte al menoscabo del efecto del drama.

Ignoramos á que legislación se contrae el señor Eguilaz cuando en el segundo acto se refiere el castigo que se imponía á la mujer que se deshonraba. Hasta que se publicó el decreto de nueva planta (16), no rigió en Cataluña sino el derecho romano, el derecho canónico, y nuestras constituciones particulares (17). Pues bien (18); no habiéndose tomado las disposiciones á que nos referimos ni del derecho romano ni del canónico, fuerza es que esten consignadas en las constituciones de Cataluña (19).

En nuestro humilde concepto (20) es algo inverosímil la actividad que presenta Roger á su regreso de Italia. Diez años de ausencia podían bastar para que el hijo creyese muerto á su padre, mas no eran suficientes para dar por olvidado el terreno y la casa en un país que por largos años y aun siglos conservó intacta su fisonomía, permítase la espresión (21); en un país en que se encontraba sin necesidad ni peligro de estraviarse por caminos bosques y montañas (22), pues regresando de Italia habria dado la vuelta por mar, ó en otro supuesto menos verosímil para dirigirse á Sarriá iría antes á Barcelona ó cuando menos á la vista de Barcelona (23).

EL DIRECTOR.—Basta hombre; por qué se mete V. en camisas de once varas?

Cada cual en su casa y Dios en la de todos: bien está el Sr. de Rimont en la redacción del Diario de Barcelona.

(8) Como quien dice: ahora viene lo bueno.

(9) En que quedamos; lo es ó finge serlo?

(10) ¿No sabremos qué?

(11) La deducción no es mala, sobre todo si se tiene en cuenta que hay en la casa un ejército de camareras.

(12) Que entiende V. por idem?

(13) Oiga V. señor de Cortada, este hombre es un prodigio.

(14) Pardiez, el de Rimont, que os entusiasmais aviat!

(15) Ligeritos, por supuesto.

(16) ¿Que planta será esta?

(17) ¿Cuanto sabe V.! Nunca lo hubiera creído.

(18) Ja t'hi atrapat.

(19) Está claro!

(20) Esta humildad recuerda los primitivos tiempos de la Iglesia.

(21) Désele permiso, que bien lo ha de menester.

(22) El país encontraba al peligro, este á los caminos, ó los bosques y montañas al país?

(23) Que me enplumen si os entiendo; yo no sé lenguas extrañas.

Á DON LLUIS DE EGUILAZ,
ab motiu de la primera representació, en lo Gran
teatro del Liceo, de sòn drama

LA PAGESA DE SARRIÁ.

Ben hajas lo trovador,
lo del harpa castellana
que has vingut de Catalunya
á la terra hospitalaria
sols á mirar, no hi cap duple,
si alguna cosa trobabas
sota 'ls vells murs bizantins
de la iglesia de Pedralbas.
No per ma veu te saludan
los fills de la ciencia gaya,
perque jo no tinc violas,
ni englantinas, ni cigalas,
ni papallonas, ni grills,
ni cap bestiola de plata.
Jo tot sol món cant te envio,
perque sol visch com las ratas,
puig mes me estimo estar sol
que tenir malas companyas.
Si tu ab llengua de Castella
has volgut puntejar l' harpa
per lloar passadas glories
de la terra catalana,

perdonam', lo Lluís, que t' diga
tot puntejant la guitarra
ab llengua de Catalunya
com tu ab llengua castellana,
que l' parlar del Tibidabo,
de Sarriá, de Pedralbas,
de Vallvidrera, y, si vols
de Sant Mus y de Valcarca,
no n's recordas fets ni glories
de la terra catalana,
y en lloch de mostrar la historia
tan sols nos mostras sòn mapa.
Mès tu, lo del harpa dolça,
lo del harpa dolça y clara,
penso que no has dit tal cosa:
altres ho han dit ab la sana
intenció de darte encens
perque l's hi rentes la cara,
mès jo com no so escolá,
ni mól menos sant ni santa,
ni dono encens, ni consento
que m' fassan perfums á casa.

Perdonam', lo trovador,
lo del harpa castellana,
lo ben vingut baix lo sol
de las bermellencas barras;
perdonam, lo Lluís, que t' diga
aquestas cuantas paraúlās.

Ta Pagesa no es pagesa
de Sarriá ni Pedralbas,
es la nina falaguera
que ab tu corre, ab tu vialja,
que s' atura alla hont t' aturas,
y hont vols que parle allà parla:
la qui has dut á *Finojosa* (1),
la qui ja has fet valenciana (2),
la qui has vestit de andalus (3),
la qui entre moros es *Taira* (4),
la qui has fet avuy pagesa (5),

(1) La Vaquera.

(2) El Patriarca del Turia.

(3) La vida de Juan Soldado.

(4) Grazalema.

(5) De Sarriá.

Todos los dramas en 3 actos y en verso.

COSAS QUE NO DEBIERAN PASAR.



Cabezas de una Comision de Bailes
al entrar en ejercicio.



Estado que les está reservado para
el Miércoles de Ceniza.

El protagonista de
El Sol de invierno.



Único movimiento notable de la semana.



Cataluña y el aspirante á Cronista.



D. Jaime (el conquistador) recuerdo histórico.



Metamorfosis proyectada en la Aduana de Madrid, que publicamos con toda reserva.

Parufflet

y demà faràs cerdana,
y l' va servint de patró
per tots los papers del auca.
Mès ja comprench, tu volias
que Catalunya fos patria
d' una teva producció,
y vehent que no trobabas
assumpto no escrostonat
per fills de la ciencia gaya,
que buscant cigalas d' or
farán tot l' any la cigala ;
no trobant á Sarriá
sinó bonas butifarras,
y millors matons de monja
prop la iglesia de Pedralbas,
y no essent aqueix assumpto
á propòsit per un drama,
vas dir:— » ¡ Ay ma dolsa aymia !
la nineta enamorada,
la ròssa , la falaguera,
la de las galdas rosadas,
la de la blanca paloma,
la de la caseta blanca;
vina aquí, reba ton front
l' alé de la marinada
jo t' passaré per perdiu
encara que sias garsa,
que aixís ho fan per aquí
certs fills de la ciencia gaya. »
Tingueres rahó, Lluís,
mès si nos donas tú ara
garsas per perdiu, al menos
saps que son tèvas las garsas.

41 de desembre de 1860.—VICTORIA BALADRER.

Por copia conforme

J. A. FERRER FERNANDEZ.

CRÓNICA UNIVERSAL.

PRUEBA AL CANTO. Nos han contado que un jóven marqués, muy conocido en los escogidos círculos de la corte, que por mas señas se casó el año pasado con una condesa ya de cierta edad, ó mas bien dicho, de edad incierta, solamente porque era rica, le sucedió lo que naturalmente tenia que sucederle, que al poco tiempo se fastidió tanto de la señora condesa, que ni siquiera podía ver su retrato, que mandó quitar de su gabinete.

Conociólo la señora, y empezó á sospechar que el marido queria deshacerse de ella á toda costa.

En este estado las cosas, la vieja condesa cayó enferma, y cree que el marqués la ha envenenado; no solo lo cree, sino que se lo echa en cara en presencia de un gran número de personas.

El marido acusado ante tan respetable tribunal, no se inmutó; se volvió y dijo con mucha serenidad:

—Señores: para que Vds. conozcan qué falsa es la acusacion de la señora, que se llamen inmediatamente los mejores cirujanos, que abran sin pérdida de tiempo el cuerpo de la condesa y le hagan la autopsia, y ustedes verán cómo ni siquiera se halla rastro de veneno.

No sabemos si piensan hacer la prueba.

La Payesa de Sarriá y D. Jaime el Conquistador se despiden para Madrid á consecuencia de una disposicion gubernativa.

Les deseamos un feliz viaje y que se queden por la corte hasta que les avisemos. Ya hará calor.

En la noche del martes se representó por primera vez en el Liceo *La Payesa de Sarriá*: la

señora Dardalla estuvo á grande altura; vemos con satisfaccion que ha dejado el canto, el cual no le sentaba bien; declama ya como deseamos, con naturalidad. El señor Dardalla estuvo admirablemente desgraciado, y aconsejamos al señor Eguilaz que mientras no se mude el reparto de su drama, en lugar de la *Payesa* lo titule *El Payaso de Sarriá*.

Al concluirse el drama se llamó al autor; el señor Zamora manifestó que el Sr. de Eguilaz se hallaba en la tierra de la protagonista; el público aplaudió este rasgo patriótico.

La *Gemma* ha sido muy bien recibida en dicho teatro. Las Sras. Carozzi y Mas-Porcell fueron con justicia aplaudidas estrepitosamente. Landi estuvo en todo el lleno de sus facultades y nos recordó por completo sus antiguos triunfos.

García, Bencich, y el cuerpo de coros tambien fueron aplaudidos.

El público llamó á la escena repetidas veces á las principales partes que hemos citado.

El Sol de invierno continua calentando en el Circo; si siempre se presentasen comedias de este género las empresas y el público ganarian. En esta comedia solo pierde el actor, pues ha de llevar la petaca muy provista.

EPITAFIO.

Aquí yace tal zarzuela,
por tal artista enterrada,
que ganó trescientos duros
cada un mes de temporada.

Modas. Las telas de dos caras gozan una predileccion marcadísima; mucho mas si son de medios colores y fáciles á plegarse.

No hay alteracion en la mayoría de la sociedad. Continua componiéndose de tontos.

El examen de latin.

—Jóven, abra V. la página 228.
—Ya está.
—Lea V. la égloga primera.
—Leo: Fithi...re...tu...patu...lae...recu...
bans...sub...tegni...ne...fagi.
—Hombre ¡Qué mal lee V...!
—Pues peor traduzco.
—Veamos.
—Fithire... oh titiritero!
—Jesus Maria y José...!!
—Tu patulae... tú en la patulea...
—Ave Maria Purisima...!!
—Recubans... de la recua.
—A que V. debe pertenecer.
—Sub termine... de los términos...
—Al de su vida debia V. de haber llegado.
—Fagi... de la faja...
—Jóven, basta. Es V. un...
—Alcoroque.
—Aprobado, por un injenuo.

—Por qué las zarzuelas, que el Sr. Allú hace por las noches, luego el Sr. Vega las hace por las tardes, y nunca al revés, como es justo, y el público desea...? En qué consiste esto...? *En el estao de la atmósfera.*

—Sr. D. R., que ese papel no es del género de los en que V. sobresale

—Por eso lo tomo.

—Es que ese otro es de tenor, y su voz de V.

—Por eso lo hago.

—Es que en la otra zarzuela no quiso V. hacer el que le correspondia....

—Cabal.

—Y ahora pide V. que se le reparta, uno de barítono y otro de bajo.

—Justo.

—Sr. D. R. Sepamos: Qué es V. en la compañía...?

—Soy *fac-totum*; un mentis viviente del adagio *non omnibus omnia*, y una voluntad virgen, mientras que V. y el público hagan la linda comedia del Sr. Breton, *Indulgencia para todos*.

—Sr. D. R.... La compañía....

—Luis XIV dijo: *El Estado soy yo*; y yo digo ahora, *yo soy la compañía*.

—Sr. D. R....

—Paso á Luis XIV....

RECETA PARA ESCRIBIR UNA MISA

DE REQUIEM Á GRANDE ORQUESTA CON POCO TRABAJO.

Te procurás ante todo relaciones con alguno de los profesores principales de los teatros de ópera; del Liceo, por ejemplo, y le pedirás te proporcione tres ó cuatro partituras de otras tantas óperas serias; la de la *Carilea*, v. gr. la de la *Semirámide*, la de *D. Sebastian* y otras en las que puedas encontrar pasajes patéticos.

Tomarás de cada ópera las árias, duos, tercetos y coros que creas produzcan mas efecto y les cambiarás la letra del libreto por otra del *requiem*, mirarás como están colocados los instrumentos y tendrás escrita la misa. Y es probado.

Como esta receta no es peliaguda, te convencerás de que para nada ha entrado la barba.

Esta composicion, que si no se te descubre la trampa te ha de dar fama y provecho, la puedes cantar en un funeral de tono, aunque fuese en el del actual Marqués de casa Fontanellas, por ejemplo, si se muriese mientras acabas el último *mutatis mutandis*, y ya te digo, si no se te descubre la trampa, hará gran efecto, como está probado.

Algunos admiradores de cierta música pastoril han remitido á uno de los principales compositores de Alemania un motete titulado *Los mequetrefes* para que á su letra aplique la música del *Mambrú sen va á la guerra* y la de *Cuan lo pare no te pá*, pasando por todos los tonos. Este motete deberá cantarse á grande orquesta en las próximas fiestas de Navidad.

El señor Balaguer ya no pone el *don* delante de su nombre en *La Historia de Cataluña*; dice Victor Balaguer á secas.

Como si dijéramos Víctor Hugo ó Víctor Considerant.

Descripcion de la página de un libro.

EL AUTOR: A MI PATRIA.

Siguen dos líneas en blanco, despues: *Tributo del hijo y ofrenda del ciudadano*.

V. B. (Dirá Visto Bueno).

LA PATRIA: No, Visto Malo.

La Diputacion provincial, lo mismo que el Ayuntamiento, ha recibido las gracias concedidas con motivo de los festejos reales. Este último cuerpo aun tiene que dár las á algunos que cooperaron para su *brillo*, particularmente á los encargados de la iluminacion de la Rambla.

La Diputacion ha pagado todas las cuentas de entonces, y devuelve las gracias. El Ayuntamiento, mas previsior, todo lo guarda.

Por todo lo no firmado

J. A. Ferrer Fernandez R. y E. R.

IMPRESA DE D. MANUEL SAURÍ CALLE ANCHA
ESQUINA AL REGOMIR.—1860.